Reflexión literaria en torno a la escritura:

Historia de un puñado de náufragos

COMENTA: Eduardo Guerrero del Río.
"La pérdida del tiempo".
Marco Antonio de la Parra.
Santiago, Editorial Sudamericana.
1994. 155 páginas.

Nadie puede desconocer la importancia del escritor chileno Marco Antonio de la Parra en el ámbito de la cultura nacional, fundamentalmente en lo que concierne a su labor como dramaturgo. Incluso más: en este contexto, podemos afirmar que sus obras teatrales han reflejado —de alguna manera— los vaivenes políticos y sociales de nuestro país, desde una perspectiva crítica, punzante, con una especie de humor negro y, más que nada, con una frescura del lenguaje que lo han situado como un renovador de nuestra escena. Por eso, en términos generales, sin dejar de manifestar nuestro interés por la evolución de su prosa, no tenemos la misma sensación de obras completamente logradas. Es lo que nos pasa con la lectura de su última novela, **La pérdida del tiempo**, en la cual se configura una historia pero faltan elementos para darle una mayor consistencia literaria a la misma.

A través de dieciocho breves capítulos, y con narradores tanto en primera como en tercera persona, nos enteramos de la vida de un grupo de escritores (Paco, Leo, José Luis, Erasmo, Alberto...) que conforman el llamado grupo de la Pérgola y que, en definitiva, se constituyen en un microcosmos ficticio del medio literario chileno. Este "puñado de náufragos" se cuestiona, en cierta forma, el sentido de ser escritor en Chile y sobre todo las múltiples dificultades inherentes al oficio; por otra parte, elementos extrínsecos al quehacer propiamente literario —ya sea filiaciones políticas, relaciones sociales, vida familiar, etcétera—, afectan en ocasiones el trabajo solitario del escritor.

Por lo anteriormente mencionado, nos encontramos con lo que se puede llamar una "metanovela", pues a través del lenguaje el escritor está acercándose al análisis del lenguaje, en lo que atañe al oficio del escritor y a la propia producción literaria. Por lo mismo, el inicio de cada capítulo con un epígrafe de una obra de los propios personajes del relato resulta un recurso acertado en la medida en que el breve texto nos entrega algunas claves del capítulo y apoya, a su vez, el juego ficticio en que se ven envueltos los personajes. Es decir, en ningún momento se descuida el sentido final de la narración, una especie de exorcismo o catarsis del escritor.

A lo largo del texto, el lector chileno y sobre todo las personas más vinculadas con el entorno literario, hallará constantes referencias a espacios santiaguinos donde el último tiempo los escritores y artistas en general han escogido como lugares de reunión; además, instancias como el Fondo Nacional del Libro, las becas de la Fundación Andes, las agregadurías culturales, por citar sólo algunas, le dan un matiz reforzativo a la temática esencial de la narración. En todo caso, esta especificidad no es significativa a la hora de acercarse a la novela desde la perspectiva de un lector que espera entusiasmarse con el argumento novelado y seguir con interés la evolución de los personajes.

La pérdida del tiempo es una obra que se lee con facilidad, merced a la utilización de una prosa precisa, fluida y donde el manejo del diálogo da testimonio de la calidad dramatúrgica de Marco Antonio de la Parra. Tal vez el problema principal radica en la construcción del mundo narrativo, en la leyes propias de la estructura del relato, pues en su conjunto —sin dejar de funcionar la historia— se echa de menos un desarrollo argumental menos fragmentario y que logre concitar un mayor interés en lo que la retórica literaria ha denominado como el "fondo". En otros términos, se privilegia la forma, el trabajo del lenguaje, sin que paralelamente la fábula posea la misma fuerza, sustancia, para hacer de la novela un producto más trascendente.

En síntesis, **La pérdida del tiempo** permite reencontrarnos con un escritor de importancia en el contexto de la literatura chilena, pero que no ha logrado plasmar un relato ciento por ciento efectivo en función de sus ya reconocidos méritos literarios.

Otro título

"Aprendiz de escritor".
Luis Enrique Délano.
Santiago, Editorial Pluma y Pincel.
1994, 147 páginas.

Casi diez años después de su muerte, aparecen publicadas estas memorias de juventud de Luis Enrique Délano, escritas en México durante el exilio. Abarcan diez años (1924-1934), donde en forma muy amena el escritor no sólo da cuenta de su iniciación literaria y de sus esfuerzos para llegar a ser un hombre de letras, sino que además da una punzante visión del mundillo literario de los años veinte, de sus amistades e influencias, de la dictadura de Ibáñez y de las problemáticas sociales del país.

La pluma fluye con soltura y agilidad en este escritor adscrito a la llamada corriente imaginista, un verdadero "contador del mar", a decir de Gabriela Mistral.